

## Arte Popular:

# CUANDO EL TEATRO SALE A LA CALLE

Eliana Jara Donoso

El teatro chileno de autor irrumpió con fuerza en la presente temporada. Entre marzo y abril se estrenaron no menos de cinco obras de dramaturgos nacionales y se prepara un número similar para después del mundial de fútbol. En el convulsionado panorama cultural se habla ya de “un resurgimiento” de nuestra dramaturgia. Paralelamente, en forma casi subterránea, otro movimiento comienza a tomar cuerpo: el teatro callejero. Nacidos cuál más, cuál menos, de una necesidad económica inmediata, al poco andar, encontraron en la calle una forma de expresión distinta y “una manera de entregar un momento de entretención y de reflexión al transeúnte”. Pese a los problemas con los carabineros —multas y detenciones por no tener permiso— cada día surgen grupos en Valparaíso, Viña del Mar, Concepción y Temuco. En Santiago, los más conocidos y de mayor trayectoria son el Teatro Urbano Contemporáneo, TEUCO, creado en 1980; el taller INCASMOS y el grupo La Calle, estos últimos formados en 1981.

Si bien en Chile el teatro callejero es poco conocido —sus antecedentes se remontan a los orígenes mismos del teatro— en Europa y Estados Unidos gozan de gran popularidad. Famosos son los “Bread and Puppets”, surgidos en la década del 60 y de gran influencia en movimientos similares. Y en Milán, Italia, se celebra cada cuatro años un festival internacional de teatro callejero, con una nutrida concurrencia.

En nuestro país aún es un movimiento incipiente, surgido más bien de la cesantía y falta de espacios creativos. Para algunos sólo “una moda” y “una forma desesperada o fácil de ganarse la vida”, para otros, “un nuevo movimiento teatral enraizado en una cultura popular en su mejor sentido”.

Sus componentes, en general, son gente joven, aficionados al teatro y también estudiantes y actores profesionales, como el TEUCO, todos egresados de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. “La idea de hacer un teatro distinto nos rondaba desde hacía tiempo y lo veíamos también como una forma de llevar cultura a la gente —tan bombardeada por mensajes alienan-



FOTO REVISTA SOLIDARIDAD

Acto sin palabras de Becker, representada por el Teatro Urbano Contemporáneo.

tes—; acercarnos a aquellas personas que no van al teatro por falta de plata o por desconocimiento”, señalan Juan Edmundo González y Renée Ivonne Figueroa, integrantes e iniciadores del TEUCO, junto con Andrés Pérez y Giannina Talloni. Con el tiempo se agregaron Carmen Disa, Carlos Pozo y Ernesto Bustamante.

“En la escuela se nos había hablado de este género como una anécdota histórica —agrega Andrés Pérez, quien oficia además de director. Poco sabíamos de sus características y normas”. Comenzaron, entonces, a investigar y terminaron por elaborar un código sobre teatro callejero traducido en una serie de reglas como: La altura del escenario



debe traspasar el círculo de personas que se forma alrededor. Se aconseja emplear un vestuario de colores básicos y un elemento visual que atraiga la atención de inmediato. Los personajes, simples y definidos, con una estructura dramática que descansa más en el gesto y la narración, que en la psicología. En cuanto a la duración, se recomienda que no sobrepase los 20 minutos. Todos estos considerandos son susceptibles de modificaciones para así poder adaptarse a las condiciones y disposición de los espectadores, siempre cambiantes.

## LA REALIDAD ESTA EN LA CALLE

Pese a los sobresaltos que significa realizar teatro callejero, especialmente en el centro de Santiago, dado que las autoridades municipales lo consideran "comercio ambulante" y, como tal, sujeto a las mismas disposiciones, la experiencia de los actores es rica y variada. "En la calle los problemas de nuestra sociedad afloran absolutamente", manifiesta Andrés Pérez. Desde que un personaje dice: "Hay gente que pasa hambre" y le llega un chorro de agua desde un edificio hasta que por ese mismo parlamento alguien dice: "¡Gracias, amigo!".

Los montajes del TEUCO, ya sean obras de grandes dramaturgos —Beckett, Tolstoi— o de creación colectiva, tienen un contenido crítico o de denuncia, siguiendo lo que ellos denominan la tradición brechtiana. Su último estreno es "Yo sé quién eres... Violeta Parra", que presentan tanto en sala como en la calle. Se trata de una creación colectiva, trabajada sobre una idea de Juan Edmundo González y surgida como una protesta por el uso comercial que se hace de la poetisa y cantora. "Entendemos la crítica —aclara Andrés Pérez— en un sentido positivo. Queremos, a través de un teatro de contenido, profesionalizar al máximo el teatro callejero. Entregar belleza y reflexión. No porque se haga en la calle, las exigencias son menores a las del teatro de sala".

## TEATRO DE DENUNCIA

El grupo La Calle y el taller INCASMOS se sienten igualmente motivados por el teatro de reflexión y crítica social. Ofrecen sus propias obras, porque todavía "no se atreven con el teatro de autor". Ello no significa que vean la creación colectiva como una instancia menor sino que ésta se mueve en ámbitos diferentes. "Aunque sea por medio de la risa la gente debe saber que existen los campamentos y que en las poblaciones hay hambre y cesantía", agrega Juan Manuel Sánchez, integrante del grupo La Calle, junto con Angela Núñez y Oscar Rodríguez. En representaciones relámpagos en el centro de Santiago y un poco más tranquilos en Viña del Mar y Valparaíso, dan la obra "Ay, qué puzzle", en doce actos de cinco minutos de duración cada uno, sobre hechos cotidianos y adecuados al ritmo de la calle, "rápido, sin pausas". Fruto de las vivencias callejeras, preferentemente con los vendedores ambulantes, es su segundo montaje, que esperan mostrar en sala. "Ambas modalidades nos interesan por igual, dice Angela Núñez, si bien la experiencia en la calle pareciera no agotarse nunca. El contacto con la gente es inmediato y cuando nos dicen "ustedes nos alegran la vida o a qué hora están para volver con mis hijos", sentimos que vale la pena lo que estamos haciendo".

Los integrantes del taller INCASMOS han vivido un proceso similar, pero piensan que esta experiencia tan hermosa que significa el teatro callejero está siendo mal empleada por pequeños grupos que sólo lo ven como una "manera fácil de ganarse la vida y donde el teatro como expresión artística no tiene calidad. No es una veta que hay que agotar, sino, por el contrario, enriquecerla y crear un verdadero movimiento teatral callejero, con la misma dedicación y sentido plástico que el teatro de sala", expresan.

Las inquietudes artísticas del taller INCASMOS surgieron en 1979, cuando eran estudiantes de enseñanza media. Se ocupaban de las

actividades culturales y participaban además en actos solidarios, peñas, parroquias. Al salir del liceo, entraron a estudiar teatro y el grupo-taller se fortaleció y abrió a nuevas posibilidades. En junio de 1981, dos de sus integrantes, Jaime Piña y Julio Jiménez, sintieron la necesidad de explorar el teatro callejero y "tener una llegada masiva". Tiempo después se fueron incorporando el resto de los componentes del taller, Manuel Holzpael, Juan Derich, Miguel Dintrans y Virginia Aranda. Al comienzo realizaban un teatro abstracto. El contacto con la calle les ha hecho evolucionar hacia un tipo de teatro realista y crítico, pero "en ningún caso panfletario".

## SALIR A PROVINCIAS

Piensen que el teatro callejero no puede quedar circunscrito sólo a la zona céntrica de Santiago sino también a las de la periferia y especialmente a las provincias. "En el verano —comentan— hicimos una gira hasta Concepción. En San Javier, por ejemplo, nos anunciaron por la radio e invitaron a la gente a concurrir a la plaza donde íbamos a actuar. La verdad es que en provincias hay mucho que hacer".

Pese a que están conscientes de estar en una etapa de búsqueda y aprendizaje sienten que la calle ha sido una muy buena escuela, pero dado el auge del teatro callejero, es hora de replanteárselo. "Ya tiene su público. Por lo tanto, se debe realizar con la seriedad que éste merece. No se puede improvisar o presentar cualquier cosa chabacana o de mal gusto".

Como todo movimiento artístico nuevo su permanencia depende del tiempo y de las condiciones en que se desenvuelve. "No resulta fácil cuando uno no sabe si esa noche dormirá en un calabozo y tendrá que pagar una multa o cuando el problema económico asfixia cualquier inquietud artística", termina diciendo Andrés Pérez, actual intérprete de "Lautaro", de Isidora Aguirre.